

Título: Un pueblo que oye a su Dios

Pasaje: Salmo 81

Iglesia Piedra Angular (Online) | 1 de Enero 2023

Idea central: Dios quiere que Su pueblo lo escuche, porque escucharlo su camino es el camino la vida.

Iglesia, Feliz Año Nuevo. Es para mí un regalo de nuestro Señor el poder iniciar este año cantando y clamando juntos a nuestro Dios, sabiendo que el mismo Dios que nos ha traído hasta aquí es el mismo Dios fiel que nos guardará en todo este año que viene.

Yo tengo el gozo también de poder abrir la Palabra de Dios y que podamos meditar juntos hoy en un Salmo más.

Vamos a estar en el Salmo 81. Este no es un Salmo tan conocido pero creo que Dios tiene algo para nosotros. Vamos a leerlo por porciones, caminando juntos en lo que nos enseña este Salmo.

Salmo 81.

1 Canten con gozo a Dios, fortaleza nuestra; Aclamen con júbilo al Dios de Jacob. 2 Entonen canto de alabanza, y toquen el pandero, La melodiosa lira con el arpa. 3 Toquen la trompeta en la luna nueva, En la luna llena, en el día de nuestra fiesta. 4 Porque es estatuto para Israel, Ordenanza del Dios de Jacob. 5 Él lo estableció por testimonio en José, Cuando salió sobre la tierra de Egipto. Un lenguaje que yo no conocía, oí:

Este Salmo inicia con una invocación para el Pueblo de Dios. Es como lo que hacemos en Piedra cada semana, lo hicimos hoy mismo. Este Salmo nos invita a cantar a Dios con instrumentos.

Y es esto: la música es buenísima. Como que no hay que decírnoslos a los latinos, mucho menos a los dominicanos. Es increíble cómo un pandero o una trompeta cambian el ambiente de una vez.

Mientras estábamos grabando las canciones, yo le toqué en el hombro a alguien –no voy a decir a quién– para que viera al lado mío a una persona que siempre esta seria, cómo estaba moviéndose al ritmo dela música.

Es que hay cosas que merecen celebrarse con instrumentos. Hay cosas que merecen celebrarse con alegría, y la música nos ayuda en eso. Pues así mismo empieza el Salmista aquí, invitándonos a cantar con gozo al Señor, fortaleza nuestra! V1

Yo sé que hay diferentes temperamentos, algunos son más exuberantes, otros más introvertidos, pero todos, todos nosotros tenemos una sola fortaleza, y Él merece que le cantemos con gozo.

Mira cómo sigue el Salmo. V. 6

6 «Yo libré su hombro de la carga, Sus manos se libraron de las canastas. 7 En la angustia llamaste, y Yo te rescaté; Te respondí en el escondite del trueno; En las aguas de Meriba te probé.

Canta a Dios con gozo porque Él es la fortaleza... y aquí vemos que Él es el Salvador,

Aquí hay una frase interesantísima de que “Sus manos se libraron de las canastas”. **Este Salmo lo escribió un Israelita, y siempre que un Israelita o un Judío recuerda la Salvación del Señor, su punto de partida es Egipto.**

Pues aquí, nos trae un recuerdo muy vívido, una imagen visual de cómo fue la esclavitud en egipto. Esas canastas era el medio de transporte de los ladrillos con lo que los judíos construían para Faraón.

Bajo el sol y el cansancio: bajo la tiranía y la opresión de un imperio tirano, los judíos se encontraban esclavos de un Faraón injusto que no recordaba que era uno de sus ancestros, José, quien había sido usado por Dios para que ese pueblo existiera.

La ira comprimida, el dolor suprimido por años. Cuánta angustia, y cuánta oración fue llegando a Dios.

Y Dios escuchó. Él los libró. Él los rescató. El Señor les dice “Yo libré su hombro de la carga, su mano de las canastas”. Les está diciendo: yo los liberé. Canten al Señor que los liberó. Bendito sea nuestro redentor.

Pero entonces les dice: **“En las aguas de Meriba te probé”**. Meriba fue un momento que vemos en Números donde Israel, luego de haber salido de Egipto, se pone rebelde contra el Señor.

Ellos como que se le olvidaron las canastas. Y empiezan a quejarse de que no le gusta el camino, y de que quieren agua. Y Dios les da una peña, y Dios le dice a Moisés que Moisés que le hable a la roca.

Moisés, airado, en vez de hablar, golpea a la peña, pero la peña de todas formas bota agua y provee de lo que el pueblo necesita. **Dios está diciendo: Yo los liberaré, yo les proveeré... aunque ustedes sean contenciosos. (Eso es lo que significa Meriba).**

¿Que dice Dios?

- **Que Cuando claman, yo no falló.**
- **Cuando me necesitan, yo estoy.**
- **Cuando miran atrás, yo he estado.**
- **Cuando miran adelante, yo voy.**

Ese es nuestro Dios. Siempre fiel. Aun cuando somos infieles Él permanece fiel.

El problema nunca está en Dios... el problema está en nosotros. Porque seguimos leyendo:

8 Oye, pueblo Mío, y te amonestaré. ¡Oh Israel, si tú me oyeras ! 9 No haya en ti dios ajeno, Ni adores a dios extranjero. 10 Yo, el SEÑOR, soy tu Dios, Que te saqué de la tierra de Egipto; Abre bien tu boca y la llenaré. 11 »Pero Mi pueblo no escuchó Mi voz; Israel no me obedeció.

Aquí ya el Panderero dejó de tocar y la trompeta dejó de sonar.

Es como ley de la vida, después de la introducción del pecado, de que las cosas van a empeorar, ¿no es cierto? El pastor Tim Keller habla de esto como la 2 ley de la termodinámica en la vida espiritual, como la entropía en acción en el mundo.

Dios hace una Gran Obra, nosotros respondemos en adoración y gratitud... y luego lo olvidamos y dejamos de oírlo. El calor que sentimos originalmente, el momentum que nos mueve y nos activa empieza a perderse,

- dejamos de girar,
- dejamos de activarnos,
- nos enfriamos, y de pronto,
- en nuestros hombros hay cargas,
- En nuestras manos hay canastas
- Y en el centro de nuestro corazón hay otros dioses

Y escucha, aquí en el Salmo el Señor nos está advirtiendo, a nosotros, a Su Iglesia, a Piedra Angular y a todo el que se llama pueblo de Dios.

Este no es un problema para aquel que nunca a escuchado de Dios, o solo para el que está lejos. Esta es una situación para todos nosotros.

- V. 8 “oye pueblo mío”,
- 8 “oh Israel, si tú me oyeras”
- 11 “Mi pueblo no escuchó mi voz”

Si nos descuidamos, la inclinación natural de las cosas es a alejarnos del Señor y a volver a recoger las canastas. Es a quejarnos. Es a buscar otros dioses. Es a enfriarnos.

Pero Él nos dice “Abre bien tu boca y yo la llenaré”. Dicho de otra manera “acércate a mí, y yo seré tu sustento”.

Debido a la entropía, ciertamente vamos a dejar de girar, se nos va a acabar la energía. Pero si tan solo volvemos a la fuente, si tan solo clamamos a nuestro Padre, Él vuelve y nos da vueltas de nuevo, Él nos alimenta nueva vez.

Dios dice en otro lugar, “el que viene a mí, yo no lo hecho fuera”.

Ahora, hay otra opción. Mira cómo lo dice el próximo versículo:
12 Por eso los entregué a la dureza de su corazón, Para que anduvieran en sus propias intrigas.

C.S. Lewis lo ha dicho muy bien, final solo hay dos tipos de personas. Aquellos que le dicen al Señor “Hágase Su voluntad”, y aquellos a quienes Dios les dice “Que se haga la tuya”.

La tendencia de nuestros corazones es al orgullo, a querer hacer las cosas a nuestra propia manera. Y más cuando las cosas no están saliendo como quisiéramos. Dios nos dice aquí, y este es el momento justo para pensarlo, al principio del año: ¿vas a darle tú en tus fuerzas o a venir a mí? ¿Vas a hacer tu voluntad, o vas a clamar por mi ayuda?

- Yo no pierdo nada en dejarte solo, yo sigo siendo Dios.
- Pero tú pierdes a Dios si yo te dejo solo.
- Yo puedo entregarte a la dureza de tu corazón y a tu propia intriga, y a ver cómo te va.

En verdad, somos nosotros los que salimos perdiendo cuando Dios nos deja a nuestra propia voluntad, ¿no es cierto?

¿De qué nos sirve tener el mundo entero sin tener a la paz, la plenitud y el perdón que solo Cristo nos da?

Pero, ¿sabes qué? Dios no quiere dejarnos a nuestra propia voluntad. Por eso escribió este Salmo. Mira cómo sigue. Escucha su corazón.

**13 ¡Oh, si Mi pueblo me oyera, Si Israel anduviera en Mis caminos!
14 En un momento Yo subyugaría a sus enemigos Y volvería Mi mano contra sus adversarios. 15 Los que aborrecen al SEÑOR le fingirían obediencia, Y el tiempo de su castigo sería para siempre. 16 Pero Yo te alimentaría con lo mejor del trigo, Y con miel de la peña te saciaría».**

Oh si mi pueblo me oyera v13...

Ese es el corazón del Señor. Esta es la tercera vez que Él pronuncia algo así, y escucha cómo suena su corazón.

Si mi pueblo me oyera.

Me recuerda un texto muy conocido de 2 Crónicas 7:14. “**Si se humillare mi pueblo... entonces yo sanaría su tierra**”.

Aquí, Dios dice, si mi pueblo me oyera:
Se quedarían sin enemigos,
Se quedarían sin adversarios.

Y entonces dice dos hermosuras:
Yo te alimentaría con lo mejor del trigo... la mejor comida sería tuya
Y te daría miel de la peña.

No solo agua, miel. La roca sacaría miel. ¿Desde dónde las rocas sacan miel? Pues, el Dios que abre caminos en el desierto y ríos en la soledad, el Dios que llama las cosas que no son como si fuesen te daría miel de la peña, lo mejor del trigo, y te dejaría sin enemigos.

Dios santo, qué promesas. Qué vida, ¿quién no quiere un año así?
¿Quién no quiere una vida así?

Y el regalo más grande es que todo lo que Él promete, Él lo cumple. Dios no va a prometer algo que Él no va a cumplir.

Dios no te va a decir que Él te va a dar miel de la peña y luego va a decir “mira, es que luego que revisé, las peñas no dan miel, lo que dan es arena, excúsame”.

Dios no te va a decir que si escuchas tus palabras va a hacer que aun tus enemigos terminen en paz contigo y luego diga “pero es que no había caído en cuenta que tú tenías a Juan Pérez de enemigo, contra ese yo no puedo”.

No, no es así:

Aquellos que **alaban** al Señor como ritmo de vida,
Aquellos que se **apartan** de los ídolos, y adoran al Señor como único Dios,

Aquellos que se **alimentan** de la Palabra de Dios,
Van a recibir miel de la peña, van a comer del mejor trigo.

Esa es mi oración para Piedra Angular en este año 2023.

Que podamos ser un pueblo que oye a Su Dios, para ser un pueblo que alaba , que se aparta de, mal, y que se alimenta de la Palabra.

Una última cosa, Iglesia, que no se me puede quedar.

Cuando Dios nos invita a adorarle, al principio del Salmo, Él nos recordaba la redención, y una y otra vez Él nos recordaba esa Roca, esa peña.

Nos recordó la redención de los Israelitas, y entonces nos recordó Meriba, el lugar de contienda, donde la Peña fue partida por la desobediencia del pueblo.

Y ahora, en la última estanza, nos dice que de la Peña salió Miel.

Pues años después, Pablo nos dice en 1 Corintios 10:4 **roca espiritual que los seguía era Cristo”**.

Y es así cómo entendemos por qué de una misma roca podría salir agua y podría salir miel.

Y también por qué esa roca sería partida por desobediencia.

Esa Roca es nuestra Roca Fiel. Partida por nosotros, pero resucitada con poder.

Y hoy, estamos en espera del momento en que Él regresará.

Quien sabe, quiera Dios, que sea este el año en que Él regrese.

Que así sea.

Bendito sea el día del Señor Jesús.